



Alfred Nobel, industrial sueco del siglo XIX y creador de los premios que llevan su nombre, fue el inventor de la dinamita (patentada en 1867). Ese explosivo continúa jugando un importante papel en el desarrollo industrial del mundo.

Su uso ha aumentado la oferta de hierro y otros minerales necesarios para la construcción de un mayor número de máquinas, locomotoras, vagones de ferrocarril y vehículos de motor. También ha facilitado la construcción de ferrocarriles y carreteras a lo largo y ancho de los continentes, haciendo posible así la distribución en masa de mercancías. Con su invento, Nobel fue un benefactor de la humanidad, al igual que lo habían de ser los ganadores de los premios que estableció en su testamento.

Vida y personalidad Nacido en Estocolmo en 1833 de padres suecos, Alfred Nobel se trasladó con su familia a San Petersburgo, por aquel entonces capital de Rusia, teniendo en aquellos tiempos la edad de nueve años. Posteriormente vivió en muchos países y, al final, él se consideraba a sí mismo como un ciudadano del mundo. A pesar de ello, nunca renunció a su ciudadanía sueca.

Gracias a la educación que recibió en muchos países, Nobel leía, hablaba y escribía en cinco idiomas europeos con fluidez: sueco, ruso, inglés, francés y alemán. Sus cartas manuscritas muestran su notable suficiencia en todos ellos. Perfeccionó su francés cuando, en su adolescencia, fue enviado por su padre a París a fin de estudiar química. Sus cartas en francés son particularmente elegantes. En las redactadas en inglés algunas veces aparecen trazos del estilo de principios del siglo XIX, generalmente asociado con Byron y Shelley (sus dos poetas favoritos), y están exentas en forma notable de errores gramaticales o idiomáticos. Siempre le escribió a su madre en sueco, que es también la lengua del testamento que compuso en París.

Los campos que abarcan los Premios Nobel reflejan sus intereses personales. Si bien no proveyó ningún premio para arquitectos, artistas, compositores o científicos sociales, estableció, sin embargo, generosos premios en física, química, fisiología y medicina –es decir, aquello que él mismo mejor conocía y de lo que él esperaba los mayores avances.

Durante toda su vida sufrió de mala salud y, frecuentemente, tomó curas en balnearios, –menos para beber las aguas que para descansar–. Pero él confiaba y tenía la esperanza en grandes avances en medicina, y la profesión médica, desde aquellos tiempos, ha logrado muchos de ellos. Una vez empleó a un joven fisiólogo

sueco en París a fin de probar sus propias teorías sobre transfusión de sangre. A pesar de que sus esfuerzos no se vieron coronados por el éxito, problemas relacionados con las transfusiones fueron resueltos más tarde por un austríaco, Karl Landsteiner, quien en el año 1930 recibió el Premio Nobel de Fisiología o Medicina.

El premio literario también refleja las predilecciones personales del donante. Desde su temprana juventud había sido escritor así como también ávido lector, si bien, posteriormente, destruyó muchos de los poemas de su adolescencia, escritos por él en sueco. Salvó de la destrucción un largo poema autobiográfico, en inglés, y ocasionalmente entregó copias del mismo a íntimos amigos. Nobel fue un lector de toda clase de libros en todas las lenguas que conocía. Lo que él entendía en su testamento por una tendencia idealista queda mostrado por los libros y autores que más le gustaban. Justo al tiempo en que otorgó su testamento final, en 1895, escribió cartas entusiastas sobre autores, entre ellos la sueca Selma Lagerlöf, que fue la primera mujer en recibir, en 1909, el Premio Nobel de Literatura.

Los Premios Nobel a los promotores de la paz tuvieron, asimismo, una justificación personal. Su recomendación especial a favor de los organizadores y promotores de congresos por la paz muestra que él tenía en el pensamiento a su amiga, la baronesa Bertha von Suttner, de Austria, cuyos Congresos por la Paz en Roma y Berna él había contribuido a sostener financieramente. Como quiera que él había estado implicado en los problemas de la paz mucho antes de encontrarse con ella, indudablemente esto estimuló aún más su interés por esos problemas. En 1905 la baronesa von Suttner recibió el Premio Nobel de la Paz.

Muchas veces se ha planteado la cuestión de ¿por qué fue designada Noruega para la selección de los premios de la Paz?. El propio Nobel no dio explicación alguna de ello. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que, durante toda la vida de Nobel, Suecia y Noruega estuvieron federadas en una unión, que fue pacíficamente disuelta en 1905. Cuando Nobel compuso su testamento, le tuvo que parecer natural el dividir la responsabilidad de otorgar los premios entre las dos partes de su patria. Una razón que, quizás, haya también contribuido a ello pudo ser su admiración por el gran patriota y escritor noruego Bjørnstjerne Bjørnson (laureado en literatura en 1903).

La proclamación de candidatos para el Premio de la Paz fue encomendada a un Comité, elegido por el Storting, o sea el Parlamento noruego. Como miembro de la Real Academia Sueca de Ciencias en Estocolmo, Nobel pensó que ésta era el órgano apropiado para la selección de los laureados en Física y Química. La selección de los premios en Medicina o Fisiología fue delegada a Karolinska Institutet de Estocolmo, del cual él había tenido muy buenas referencias. La Academia Sueca, que fue encargada por Nobel de los premios de Literatura, no le era muy familiar, pero por supuesto Nobel presumió que, en su calidad del equivalente sueco a la Academia Francesa, aquella era la organización mejor cualificada para la difícil tarea de seleccionar a los laureados en ese campo.

La fortuna de Nobel La gran riqueza de Alfred Nobel puede atribuirse a su capacidad para combinar las cualidades de científico e inventor inteligente con las de industrial dinámico y clarividente.

La fortuna de Alfred Nobel se basó en sus inventos. A su muerte en 1896 tenía 355 patentes, sobre las que había creado empresas en unos 90 lugares de 20 países. Gran parte del capital de Nobel procedía de sus actividades industriales en Gran Bretaña, Francia, Alemania, Suecia y Rusia.

En su testamento, Nobel estipuló que, con la mayor parte de sus bienes, se creara una fundación, invirtiéndolos en valores seguros. De acuerdo con ello, se usaron 31,5 millones de coronas suecas (equivalentes a unos 1.500 millones en la actualidad) para crear la Fundación Nobel. El valor del capital original de Nobel ha aumentado en términos reales, siendo su valor comercial en 1995 de unos 2.300 millones de coronas. La Fundación no está relacionada con las empresas que aún hoy siguen llevando el nombre de Nobel en el mundo entero.

Los Premios Nobel La experiencia propia hizo que a Nobel le disgustase y que no confiase en los abogados

y, por ello, en 1895, compuso finalmente su testamento sin la ayuda o asistencia de ningún profesional. Este testamento, que reemplazó a dos previos otorgados en 1889 y 1893, estipuló que los ingresos provenientes de su herencia, la cual al momento de su fallecimiento en 1896 ascendía a más de 33 millones de coronas suecas, deberían ser divididos anualmente en cinco partes iguales y distribuidos en forma de premios a las personas que, durante el año anterior, hayan aportado los mayores beneficios a la humanidad. Prescribió que los premios fueran distribuidos en la forma siguiente: una parte a la persona que haya hecho el descubrimiento o el invento más importante en el campo de la Física; una parte a la persona que haya hecho el descubrimiento o mejora más importante en Química; una parte a la persona que haya hecho el descubrimiento más importante en el dominio de la Fisiología o de la Medicina; una parte a la persona que haya producido, en el campo de la Literatura, la obra más notable de tendencia idealista; y una parte a la persona que haya llevado a cabo la mayor o mejor labor en favor de la fraternidad entre las naciones, por la abolición o reducción de los ejércitos permanentes y por la celebración y el fomento de congresos por la paz. Su testamento prescribe también que, en la distribución de los premios, ... no se considere en forma alguna la nacionalidad de los candidatos, sino que deberá recibir el premio el más digno, independientemente de que sea escandinavo o no.

Sin embargo, y en términos legales, Nobel no dejó su herencia a nadie en particular, y cuando el testamento fue leído en enero de 1897 fue fuertemente combatido por algunos de sus parientes. Más aún, Nobel no había tomado contacto con las diferentes instituciones implicadas para cerciorarse de si las mismas estaban dispuestas a asumir la responsabilidad de otorgar los premios. Los políticos criticaron la idea, en su conjunto, y el Rey Oscar II de Suecia y Noruega era escéptico sobre la misma por razones diversas. Tuvieron que pasar más de tres años antes que la cuestión fuese resuelta finalmente, y fue en tal momento cuando se decidió organizar una Fundación Nobel, como legataria y administradora del capital de Nobel, mientras que los diferentes organismos mencionados en el testamento aceptaron asumir las responsabilidades implicadas por éste. Un papel decisivo para asegurar el éxito final del establecimiento de la Fundación Nobel en 1900, fue jugado por el joven colaborador del propio Nobel, Ragnar Sohlman, nombrado por aquel albacea de su testamento. Sohlman llegó a ser más tarde Director Gerente de la Fundación.

Las instituciones Nobel Existen cinco Comités Nobel especiales, ligados a los organismos otorgantes de los premios. Cada uno de esos Comités se compone de cinco miembros, y cada Comité puede solicitar otros expertos a los efectos de asesoramiento suplementario.

El órgano administrativo unificador es la Fundación Nobel de Estocolmo. El principal cometido de su Consejo de Administración es administrar los fondos y otras propiedades procedentes de la fortuna de Alfred Nobel.

El Premio de Ciencias Económicas El Sveriges Riksbank (Banco de Suecia) instituyó en su tricentenario, en 1968, un Premio de Ciencias Económicas en memoria de Alfred Nobel, asignando a la Fundación Nobel una cantidad igual a la de sus premios normales. El ganador de aquel premio había de ser elegido todos los años por la Real Academia Sueca de Ciencias. Para la nominación de candidatos, adjudicación de los premios y entrega de los mismos, se siguen las normas y reglas de los Premios Nobel.

El proceso de selección Las personas cualificadas para proponer candidatos a los premios son: los propios laureados con Premios Nobel con anterioridad, dentro de sus respectivos campos; los miembros de los organismos otorgantes de los premios, así como los pertenecientes a los Comités Nobel, en sus esferas respectivas; los profesores y catedráticos en los diferentes campos, tanto en las universidades específicas como los seleccionados luego de una invitación especial por los organismos respectivos otorgantes de premios; los presidentes de Asociaciones de Autores representativas (Literatura); los miembros de ciertas organizaciones internacionales, parlamentarias o legales (Paz); los miembros de Parlamentos y Gobiernos (Paz). Cualquiera que se proponga a sí mismo queda automáticamente descalificado. Hay que hacer notar que solamente podrán proponer candidatos, y tienen el derecho a ello, las personas que componen dichos organismos, no las organizaciones como tales. Como ni las autoridades suecas ni las noruegas tienen influencia alguna sobre las decisiones relativas a los premios, ninguna representación o apoyo oficial a favor

de candidato alguno tiene relevancia.

Los Comités examinan las propuestas que tienen que estar a su disposición antes del día 1 de febrero, y al principio del otoño, sus informes son presentados a los respectivos Comités Nobel. Después de sopesar los méritos de los candidatos, los organismos otorgantes de los premios dan a conocer sus decisiones finales, generalmente a mediados de octubre. Todos los procedimientos para el otorgamiento de los premios por los grupos son secretos.

Las ceremonias de presentación

Los Premios Nobel de Física, Química, Fisiología o Medicina, Literatura y el Premio de Ciencias Económicas son formalmente entregados por S.M. el Rey a los laureados en una ceremonia que tiene lugar, en general, en el Palacio de Conciertos de Estocolmo, el día 10 de diciembre, aniversario de la muerte de Alfred Nobel, acaecida en 1896 en Sanremo, Italia. La entrega del Premio de la Paz tiene lugar, el mismo día, en el Ayuntamiento de Oslo, en Noruega.

Cada laureado recibe una medalla Nobel en oro y un diploma Nobel. El importe del premio, que varía según los ingresos netos del capital del fondo, es transferido después del 10 de diciembre según los deseos de los laureados. En 1996, el valor de cada uno de los premios Nobel fue de 7,6 millones de coronas suecas.

Los premios son considerados, en general, como los más altos honores cívicos del mundo. Aparte de estimular a los receptores y a los posibles candidatos a nuevos esfuerzos, los premios han servido para hacer que los logros científicos y literarios, así como las contribuciones humanitarias sean mucho más ampliamente difundidos y conocidos que si los premios no existiesen.

Números de premios concedidos 1901–1998

Física	157
Química	131
Fisiología o Medicina	168
Literatura	95
Paz	105
Economía 1969–96	43

Premios Nobel